



Aportes de las teorías transdisciplinarias y los estudios culturales a la vida

Zoad Humar

Universidad Javeriana

zoadhumar@gmail.com

Después de hacer la Especialización en Estudios Culturales es muy difícil volver a las disciplinas. Los límites disciplinares quedan muy estrechos, la mirada de estudios culturales es más amplia.

Nancy Prada, estudiante especialización.

Resumen

Esta investigación es un análisis de campo cuyo objetivo es, principalmente, el de continuar con el proceso de tender puentes entre diversas disciplinas, de acuerdo con lo propuesto por los estudios culturales y la transdisciplinariedad, con el interés de indagar sobre su relación, a partir de la producción de sujetos y de investigaciones y con la pretensión de afianzar, entre ambas áreas del conocimiento, una alianza como fórmula para establecer una lectura más compleja, política y ética sobre la realidad; abrir la intimidad de los procesos académicos, intelectuales y de producción de significados como parte de los procesos culturales, económicos y sociales de la época contemporánea y de los análisis necesarios y vitales para transformar la vida; así como contribuir a la producción de apuestas intelectuales críticas sin importar las disciplinas que las originen. Se trata, entonces, de mirar la relación entre estudios culturales y transdisciplinariedad en un caso específico como el de la Universidad Javeriana, para plantear desde elementos puntuales la discusión hacia otros ámbitos disciplinares y presentar los aportes que dicha interacción ha generado en el afán por encontrar otros mundos posibles.

Palabras clave: campo disciplinar, condiciones de realidad, estudios culturales, procesos culturales, transdisciplinariedad.

Abstract

This research is a field analysis aimed primarily to continue the process of building bridges between different disciplines, according to the proposal for cultural studies and transdisciplinarity, in the interest of inquiring about their relationship, from production and research subjects and with the intention of strengthening, the two areas of knowledge, a partnership as a way to establish a more complex, political and ethical about reality, opening the privacy of the academic, intellectual and production of meaning as part of the cultural, economic and social implications of contemporary times and the analysis necessary and vital to transform lives, and contribute to the production of critical intellectuals bets regardless of the originating disciplines. It is, then, look at the relationship between cultural studies and transdisciplinarity in a specific case as the Javeriana University to propose specific elements from the discussion to other disciplinary fields and make the contributions that such interaction has generated in the quest to find other possible worlds.

Keywords: disciplinary field, conditions of reality, cultural studies, transdisciplinarity, cultural processes.

Índice temático

[Introducción](#)

[El encuentro de conceptos para la vida](#)

[Déjame vivir: aportes de las teorías transdisciplinares y los estudios culturales a la vida](#)

[Conclusiones críticas](#)

[Referencias](#)

[Entrevistas realizadas](#)

OPCION: CLICK DIRECTO A CADA CAPITULO

Introducción

Aunque la Universidad Javeriana es fundamental en este trabajo, de antemano existe una clara intención de no comparar sus programas de estudios culturales y transdisciplinariedad con otros, o con disciplinas ajenas, porque el debate no es acerca de quiénes son mejores o quiénes producen resultados de mayor calidad, sino cómo trabajar articuladamente en la búsqueda de diferentes condiciones de vida y de realidades. Por consiguiente, esta es una de las tantas discusiones que se pueden dar. Así mismo, este trabajo de campo intenta mostrar cómo las apuestas que hacen las universidades, se juegan en la vida cotidiana y laboral, por lo que pensar la manera como nuestras epistemologías actúan e interactúan es un paso fundamental ante cualquier alternativa.

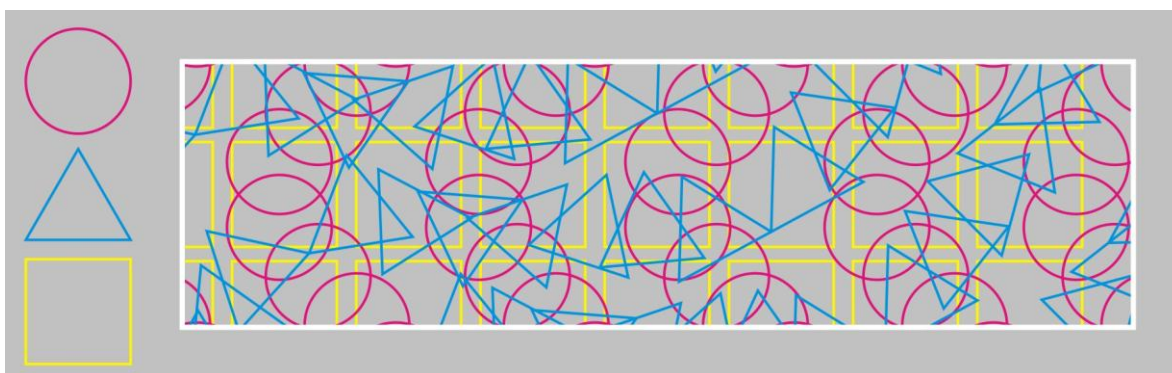
Este proyecto usa la etnografía y el análisis cualitativo en su intento por mostrar cómo la transdisciplinariedad, relacionada con los estudios culturales, ha discutido la capacidad (poder) de los proyectos disciplinares y ha motivado transformaciones de significados culturales que han contribuido a cuestionar nuestro sujeto científico y disciplinar. Por tanto, la etnografía o los análisis cuantitativos –por ejemplo, las entrevistas y las lecturas de las que se alimenta este trabajo–, están sujetos al cuestionamiento que surge de los campos de batalla culturales.

El encuentro de conceptos para la vida

Este artículo nació de dos investigaciones realizadas sobre el proceso de institucionalización de los estudios culturales en la Pontificia Universidad Javeriana (Humar, 2008, 2011). La intención era identificar los discursos importantes en la formulación del proyecto de estudios culturales. En ese se incluyó el concepto de transdisciplinariedad, que no aparecía como una forma metodológica independiente a los estudios culturales sino como una manera de entender y construir los problemas en estudios culturales. Es decir, por un lado, el proyecto en cuestión ha apuntado a hacer estudios culturales transdisciplinarios y, por otro, la transdisciplinariedad, a diferencia de la interdisciplinariedad, no está incluida en los estatutos de la Universidad, con lo que la alianza entre estudios culturales y transdisciplinariedad fue más evidente.

Esto significa, en concreto, al menos la unión de tres conceptos dentro de la idea de transdisciplinariedad y estudios culturales (cultura, poder y economía) y el desarrollo de otros

significados que explicaremos más adelante. Dicha situación es importante porque permite comprender la noción de transdisciplinariedad desde un contexto más amplio. En tanto la transdisciplinariedad es mencionada actualmente dentro de los campos disciplinares de otras instituciones y disciplinas, los significados de esta pueden llegar a ser distintos porque las disciplinas han acogido el término sin perder su carácter disciplinar. En el caso de estudios culturales, el carácter transdisciplinar derivaba de la renuncia de los estudios culturales a ser una disciplina (Rodríguez, 1999) y del contexto de institucionalización de estos dentro de la Universidad Javeriana, que está asociado a la restructuración del Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar, que según los estatutos de la Universidad debía ser interdisciplinar.



Por consiguiente, la unión discursiva entre estudios culturales y transdisciplinariedad es consecuencia –además de las circunstancias que hemos mencionado– de otras como la intuición, la lectura sobre el carácter intelectual, práctico y teórico de los trabajos de los proponentes del proyecto de estudios culturales, la identificación con el Informe de la Comisión Gulbenkian (Wallerstein, 1998), la asociación entre ética y transdisciplinariedad, la exigencia por parte de las directivas de la Universidad de la construcción de un proyecto interdisciplinario, la reunión de intelectuales de diferentes disciplinas para la restructuración del Instituto Pensar como Instituto de Estudios Sociales y Culturales (1999) y el vínculo de algunos docentes a institutos de medio ambiente donde el concepto de transdisciplinariedad era más familiar.

Todas estas situaciones provocaron que estudios culturales y transdisciplinariedad fueran de la mano desde el año 1998. En ese primer momento no hubo mayores resistencias frente al concepto de transdisciplinariedad. Un año después, cuando el Instituto Pensar unido a la Facultad

de Ciencias Sociales, propone la creación dentro de la Facultad de Ciencias Sociales de un departamento, maestría o especialización en estudios culturales, se produce un conflicto que hizo tambalear la propuesta de posgrado de los estudios culturales.

Durante la presentación de las propuestas de maestría y especialización en estudios culturales, las discusiones en torno a la idea de transdisciplinariedad resultaron acaloradas entre la Facultad de Ciencias Sociales y los proponentes del proyecto de estudios culturales, que pertenecían tanto a esta facultad como al Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar. Es decir, la idea de transdisciplinariedad, que estuvo acompañada de pensar el papel de las ciencias sociales, causó conflictos profundos, que pusieron en la cuerda floja la propuesta del departamento y del posgrado en estudios culturales.

El temor a la pérdida de poder de las disciplinas, a la disolución de las fronteras, a la desestabilidad laboral significó una serie de hondos desencuentros, tanto en lo intelectual como en la cotidianidad. Con esto quiero decir que la palabra transdisciplinariedad estuvo lejos de ser un simple término intelectual o de ser analizada solamente como una nueva teoría o metodología.

Tal vez dentro del programa de estudios culturales la transdisciplinariedad fue la palabra que causó mayor incomodidad, asimilándose a perspectivas nuevas, de moda, autosuficientes y desconocedoras del pensamiento y los cambios de paradigmas dentro de las disciplinas. La discusión alrededor del término se insertó en la vida de la Universidad, acogió a muchas personas perdiendo su reflexión individual, volviéndose un hecho colectivo y generando límites o dilatando los procesos institucionales de los estudios culturales.

Lo que convierte el concepto en un lugar privilegiado de análisis, ya que además de ser una apuesta intelectual, se convirtió en su momento en una disputa entre significados culturales. Los saberes disciplinares y científicos chocaron con las propuestas intelectuales y académicas de los estudios culturales, en las que las discusiones no eran la metodología sino el carácter cultural de las disciplinas y la crítica a la construcción del proyecto social y cultural de estas.

Por esta razón, la forma como se aborda este trabajo no es el del análisis clásico epistemológico del término 'transdisciplinariedad' o de estudios culturales. A cambio, se analiza cómo opera el concepto de transdisciplinariedad y estudios culturales en la vida y práctica de estos conceptos. Este es un trabajo de campo, que para Santiago Castro Gómez en relación con la filosofía, implica lo siguiente:

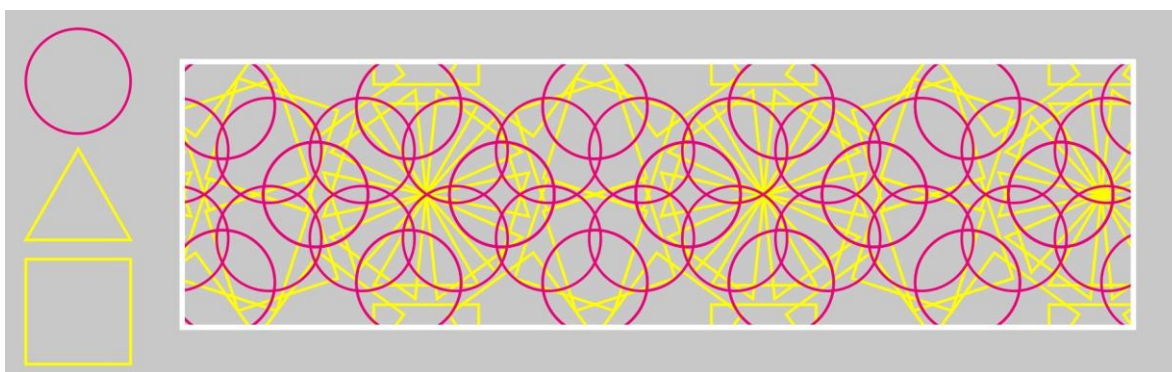
Es que la filosofía como disciplina no hace “trabajo de campo” sino que es una constante reflexión sobre sus propios conceptos, es un pensamiento que se piensa a sí mismo, pero que no sale a ver cómo funciona ese pensamiento en prácticas concretas. En cambio a mí me interesa saber cómo los discursos operan en las prácticas sociales, para mí eso son los estudios culturales [...] (Humar, 2009).

El malestar con respecto a la idea de transdisciplinariedad derivó de distintas situaciones. La primera tenía que ver con la posibilidad de que el Departamento de Estudios Culturales sustituyera los departamentos de Antropología y Sociología, que estaban buscando sacar adelante sus programas de pregrado a partir de su definición como disciplinas, lo que significaba definir objetos y metodologías precisas así como un estatuto científico. Dicha situación los hizo reaccionar frente a la posible decisión de desaparición de sus departamentos y frente al concepto ‘cultura’ de estudios culturales, ya que la antropología en Colombia ha establecido lo cultural como su objeto de estudio. En ese sentido, se argumentó que no había nada tan particular en los estudios culturales que lo hicieran muy diferentes a la antropología, a la sociología e incluso a otras disciplinas que desde algunos enunciados se cruzaban con los estudios culturales.

En otras palabras, se le estaba solicitando una identidad disciplinar y metodológica a un proyecto que negaba esta, anunciando sin pudor su capacidad de articular las disciplinas, de robarles sus métodos y objetos de estudios y de analizarlas en relación con sus contextos culturales, sociales y económicos y no a la producción intelectual y paradigmática desde la cual tradicionalmente se han definido estas.

Una segunda fase de críticas a la propuesta de los estudios culturales derivaron del análisis que estos hacían sobre el posicionamiento de las disciplinas en el siglo XX; a partir de la funcionalidad que estas fueron adquiriendo históricamente en la formación de los Estados modernos y capitalistas del siglo XVIII, XIX y XX. Lo que significaba que muchas de las preguntas, observaciones de la realidad e implementaciones de los cuerpos teóricos de las disciplinas en el siglo XX tenían vínculos con las ideologías surgidas en los contextos colonialistas y neocolonialistas, en el cual el continente americano era con respecto a Europa atrasado, subdesarrollado y salvaje. Por consiguiente, una parte del pensamiento disciplinar del siglo XX y del XXI ha estado dirigido a pensar la modernidad, a propiciar el capitalismo contemporáneo y las propuestas de desarrollo de América Latina.

Aunque este argumento parece ir en contravía o desconocer el trabajo de intelectuales en América Latina, por sus preocupaciones sociales; la base de sus propuestas han sido guiadas por un pensamiento que hace apología al desarrollo, al consumo, a la modernidad y a la democracia, y de la mano de estas tres, al capitalismo, tal y como lo entendemos hoy. Las ciencias sociales, naturales y económicas, entre otras, han contribuido a crear una perspectiva del mundo con poder cultural (simbólico) dominante, en el cual sus ideas aportan a la toma de decisiones científicas y políticas del continente americano.



Esta interpretación produjo uno de los mayores malestares del debate, ya que quienes defendían la evolución epistemológica del pensamiento disciplinar, decían que las disciplinas habían cambiado sus paradigmas, que sus cánones no eran los del siglo XIX, que no solamente escribían sobre los vencedores sino también sobre los vencidos y subalternos; y que además ya no eran eurocéntricas ni positivistas. La discusión se concentró, sobre todo, en los argumentos epistemológicos, mas no en la forma como han operado las ciencias y las disciplinas dentro de las instituciones públicas y privadas modelando no solo la toma de decisiones, sino los deseos y la vida cotidiana, entre otras cosas.

Aunque la situación de esta discusión es más compleja y habría sido muy interesante continuar, lo que se presentó fue un debate entre dos paradigmas inconmensurables, uno que analizaba el contexto transdisciplinar de las disciplinas pensando los contextos sociales, culturales y políticos en los cuales están inmersas las disciplinas y otro que seguía defendiendo las disciplinas a partir de su identidad y evolución paradigmática, epistemológica, científica y autocontenida. Dicha inconmensurabilidad logro solucionar sus diferencias o convivir por el agotamiento, el cansancio y

malestar que produjo el debate con respecto a los estudios culturales y por la apertura institucional tanto de Estudios culturales como de Sociología y Antropología. Es decir, en la medida que los tres programas fortalecieron sus poderes simbólicos dentro de la institución y aseguraron sus posibilidades de realidad en el futuro, las diferencias y el debate fueron mermándose.

La tercera razón es que los estudios culturales y la transdisciplinariedad no habían demostrado su efectividad ni en términos económicos ni culturales, mientras las disciplinas no solamente habían logrado impactar la realidad y las instituciones, sino que habían creado posibilidades económicas y de mercado. Además habían perdurado en el tiempo. Lo que significa que la lógica del capital evidente fue una variable determinante en la discusión. En esta cadena de argumentos se planteó que los estudios culturales podían ser una moda.

Esta situación, que aunque se sigue analizando para la Universidad Javeriana, no es particular de ella, la confrontación entre las disciplinas y los estudios culturales como transdisciplinarios o interdisciplinarios se repetiría con argumentos similares en otros programas de estudios culturales, donde la formación disciplinar se defendió contra la presión que representaba una propuesta académica interdisciplinaria o transdisciplinaria. Algunas personas como Fabio López de la Rocha dirían que el miedo a los estudios culturales en la Universidad Nacional básicamente nacía del temor a lo desconocido (entrevista personal, 2011). En la Universidad de los Andes, explicaría Cecilia Balcázar –quien diseñó el proyecto de estudios socioculturales en esta Universidad– que:

La antropología y la etnografía clásica, fueron las primeras en ser controvertidas desde la visión del giro lingüístico. Porque no se puede justificar la descripción 'objetiva' y el entendimiento del otro desde un punto de vista supuestamente neutro que lejos de serlo, crea imágenes, alteridades y subordinaciones en relación a un centro hegemónico y no cuestionado del saber y del poder. Para algunos antropólogos resultaba incómoda dicha posición porque la juzgaban como irracional y desenfocada. Evidentemente estábamos planteando una perspectiva bastante radical y diferente. Este debate se daba y se sigue dando en el mundo académico aunque cada vez es más claro el impacto del cambio epistemológico en todas las áreas de la vida.

Por el lado de la Literatura los profesores del Departamento de Letras aducían que ellos compartían nuestro discurso y que lo podían integrar a su departamento sin necesidad de crear uno nuevo; pero nuestra propuesta era especializar el enfoque del texto literario e identificar en él un micro-universo que condensa sin proponérselo las determinaciones de lo social y lo cultural, creado por un sujeto que a su vez es el producto no consciente del lenguaje que lo produce. Por supuesto

que esta perspectiva crítica puede asumirse dentro de un programa de letras organizado en torno de distintos enfoques de la crítica literaria. Este debate que en última instancia se centró sobre las diferentes concepciones del lenguaje, se dirimió al entender las profundas diferencias de enfoque. A la larga se estableció una colaboración entre los profesores de los dos departamentos y no se enfatizó tanto el área literaria en el nuestro (entrevista personal, 2011).

Es así como el concepto de transdisciplinariedad en la Universidad Javeriana conquistó en medio de los avatares, nuevos significados y formas concretas de volverse realidad, dada la importancia que adquirió entre sus opositores y entre sus proponentes. Una vez salió victorioso el proyecto de especialización, el currículo del programa tenía un curso llamado Transdisciplinariedad, que logró crear una relación más sólida entre los estudios culturales y la transdisciplinariedad, siendo esta, como ya lo hemos dicho, parte de las “características” que dentro de la Universidad Javeriana se asocian con los estudios culturales.

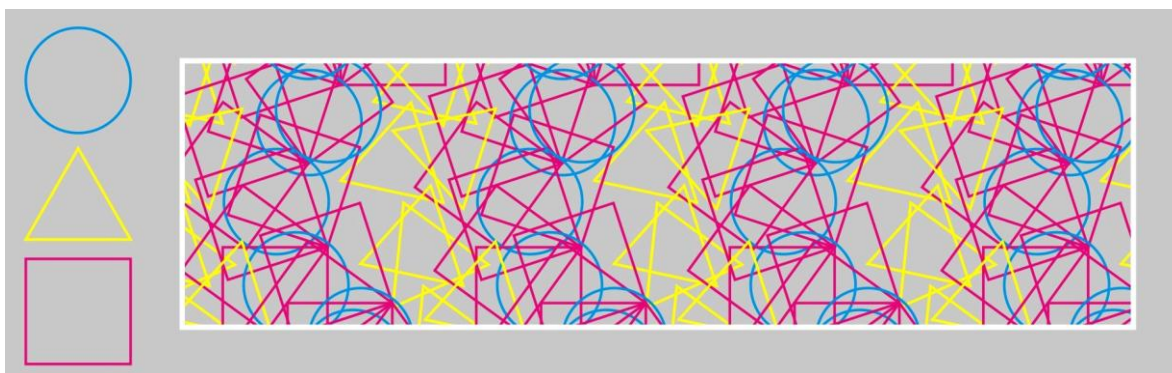
A continuación, se hará un análisis de la relación de ambos campos a partir de las construcciones de definiciones nacidas en la especialización y maestría. Estas definiciones o formas de entender la transdisciplinariedad son recogidas de artículos y tesis realizadas en el contexto de la especialización, de libros consultados durante los procesos de formación y de entrevistas hechas a los exestudiantes del posgrado como parte de la investigación sobre el proceso de institucionalización de los estudios culturales en la Pontificia Universidad Javeriana.

Déjame vivir: aportes de las teorías transdisciplinares y los estudios culturales a la vida

En el curso Transdisciplinariedad, se leían autores provenientes de la sociología de la ciencia y de la antropología como Latour y Kuhn y, tal vez el más importante de ellos por motivar las discusiones que generaron el posgrado, fue el sociólogo Immanuel Wallerstein. En este curso se plantean los estudios culturales como transdisciplinares y la pregunta transdisciplinar como una pregunta ética.

¿Pero qué tiene de relevante realizar análisis transdisciplinarios?, es decir, ¿por qué transformar las ciencias sociales?, o ¿qué resulta insuficiente en el pensamiento disciplinar? En otras palabras, ¿por qué los diseñadores del programa se empeñaron en proponer la transdisciplinariedad como un eje fundamental?, ¿era, acaso, un simple capricho?

Para responder estas preguntas es importante seguir a Wallerstein, quien a través de su obra contribuyó a justificar la propuesta transdisciplinar de los estudios culturales de la Javeriana. Wallerstein enfrenta el conocimiento producido por las ciencias sociales (dentro de las cuales incluye la economía) desde varios puntos de vista, aquí solamente se citarán seis. El primero de ellos, es que las ciencias sociales han construido proyectos universalistas, que se han impuesto a través de un aparato colonial y neocolonial. El segundo, es que basan su legitimidad en el objeto y no en los problemas sociales que deberían ser el centro de su reflexión. En el tercero, el autor cuestiona las preguntas de las ciencias sociales que se enfocan en los Estados nacionales, la sociedad y el desarrollo. El cuarto pone en cuestión la producción de las ciencias sociales, en tanto se han basado en cierto(s) mito(s), que ha(n) evadido las preguntas sobre las desigualdades entre naciones del mundo, el racismo y los sistemas-mundos (históricos y sociales). El quinto, critica las unidades de tiempo y espacio, entendidas como espacios geográficos físicos y como tiempo "horario". Y el sexto, analiza las clasificaciones erradas entre obreros frente a burgueses, por la diseminación de movimientos anti-sistémicos que trascienden estas categorías y que deben pensarse articuladamente, no solo para propiciar cambios sino, y ante todo, porque responden de distintas maneras al capitalismo y al sistema mundo-histórico (Wallerstein, 1998, 2004 y 2007).



Pero además, el autor explica que desde los años cincuenta los intercambios disciplinares cada vez son más frecuentes y sólidos. Ámbitos históricamente separados como la economía, la política y lo sociocultural, comienzan a analizarse en conjunto. Con lo cual, la separación disciplinar va en contravía de esta tendencia y de las oportunidades que representa en el análisis del mundo

contemporáneo y globalizado, entender articuladamente la economía, la política, lo sociocultural e histórico de los sistemas-mundos (Wallerstein, 2004).

Sin embargo, el problema de la transdisciplinariedad no se justificó en la Javeriana solamente a partir de las contribuciones del pensamiento de Wallerstein, que en síntesis propone que las perspectivas de las ciencias sociales, basadas en conceptos modernos, son hoy insuficientes. Sino también se propuso la idea de transdisciplinariedad como respuesta a las transformaciones en la manera como se está comprendiendo el mundo, para lo cual se requieren apuesta éticas complejas, incluidas dentro del concepto de transdisciplinariedad, donde lo que está en juego es el derecho a resignificar la vida y como consecuencia, a defenderla de otra forma.

Es decir, el problema planteado entre estudios culturales y transdisciplinariedad puede describirse a partir de las preguntas: ¿para qué conocer? y ¿cómo el conocimiento circula para cambiar las condiciones de realidad de muchos grupos sociales excluidos? o ¿cómo transformar las condiciones de desigualdad entre formas de significar dominantes y formas de significar la realidad subalterna? Estos interrogantes abren cuestionamientos críticos y específicos sobre cómo las ciencias sociales, las disciplinas y las artes, entre otras, comprendidas desde una concepción moderna contribuyen a perpetuar las condiciones de desigualdad, marginalización y de poder contemporáneas. Esto es, al evadir la pregunta sobre la relación de los contenidos intelectuales con las posibilidades de realidad en los cuales circulan, no se establecen puntos de vista críticos que permitan proponer otras formas de significar la realidad.

Esas preguntas que son enunciadas en el posgrado y que cuentan hasta el momento con pocas investigaciones, han logrado transformar los proyectos presentados en estudios culturales; éstas intentan (aunque aun con dificultad) analizar los problemas culturales y sociales, incluyendo variables subjetivas, económicas, de poder, políticas e históricas en relación con los contextos locales, nacionales y globales. Todo ese maremágnum de variables se ha unido por el momento torpemente para permitir acercarse a apuestas sociales y éticas más complejas y reales que las producidas hasta la fecha.

En ese sentido, la confrontación que se dio en el proceso de institucionalización de los estudios culturales en la Universidad Javeriana no fue solo una confrontación a las ciencias sociales y a los departamentos, sino y ante todo, una confrontación a modelos de pensamiento, que han

naturalizado sus enunciados y sus lugares de enunciación, y consecuente con un nuevo pensamiento humanista de mayor proyección y ambición.

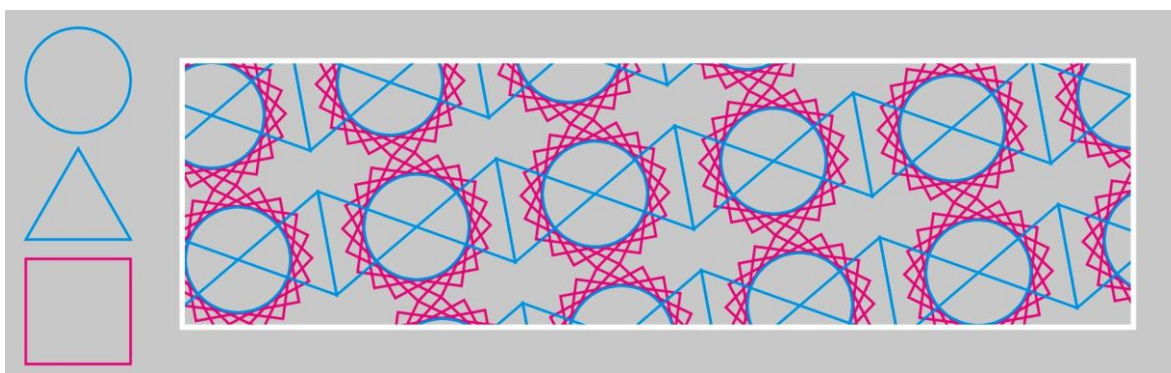
Pues bien, dando solución a estas nuevas necesidades e interrogantes se abrió en la Javeriana la relación entre estudios culturales y transdisciplinariedad. Que se impuso en los estudiantes contribuyendo a transformar sus percepciones y aproximaciones a la realidad social y cultural y a sus disciplinas. Acudiendo a una de las entrevistas, no fue el curso de Transdisciplinariedad la única estrategia para imponer un pensamiento transdisciplinar. A medida que avanzaba el tiempo de reflexión sobre los estudios culturales, se enriquecía la forma como era comprendido el concepto y su aplicación y utilidad para la vida y la investigación.

La transdisciplinariedad –o posibilidad de trabajar con diferentes disciplinas– se asocian a los estudios culturales del mundo y ha sido una guía conceptual para tomar las decisiones sobre el tipo de estudiantes que pueden ingresar al programa de estudios culturales en la Javeriana. En ese sentido, la convocatoria dirigida a personas con campos disciplinares diversos, permitía que en el salón de clases la preocupación teórica por el método y el objeto de estudio tuviera una importancia menor.

La convivencia de distintas metodologías y objetos disciplinares transformó la preocupación sobre estos discursos. Con lo cual, la discusión epistemológica de lo transdisciplinar que pone de relieve lo que hay entre las disciplinas o lo que está más allá de estas –aunque no era necesariamente una pregunta consciente o explícita en el posgrado–, tenía una respuesta consecuente con la configuración heterogénea de las clases. ¿Qué hay más allá del método, del objeto y de las disciplinas? Un mundo de problemas.

La apertura del posgrado a estudiantes con orígenes disciplinares diversos, permitió diferentes discusiones y temáticas dentro de las clases. Unos hablaban desde la filosofía, el derecho, la comunicación social, y otros traían referencias de la antropología y el arte, por ejemplo. Esta diversidad en la historia intelectual de los estudiantes, también se veía evidenciada, en mayor o menor grado, en el interés que unos o los otros le prestaban a las clases. Las personas que tenían antecedentes en problemáticas de género encontraban profundamente rica la bibliografía, así como la perspectiva de la clase Fronteras raciales y sexuales. Otros, sentían mayor interés por los temas de representación y menos preocupación por las discusiones sobre economía y cultura.

Tales diferencias, también se hacían fehacientes en las conversaciones entre los estudiantes, cuando se evaluaban a los profesores, los temas y las lecturas. Algunos se apasionaban más por lecturas sobre cyborgs, otros por Foucault y otros sobre los asuntos de género, etc. Los comentarios de las clases por parte de los estudiantes permitían cambiar la percepción sobre los contenidos de las asignaturas, además de ampliar las aplicaciones que los estudios culturales tienen acerca del arte, la antropología, el derecho, etc.



Dicha variedad es fácil de observar en las publicaciones de las tesis de grado que se encuentran en el libro *Mundos en disputa* (2007): “Música y acontecimiento. Una mirada a la crítica musical desde los estudios culturales” (Hernández, 2007); “Memoria de ‘niñas raras’” (Ramírez, 2007); “El conflicto entre letra y voz y los límites de la representación” (Quitán, 2007); “Ese otro que también me habita: reflexiones sobre la diferencia, el multiculturalismo y la interculturalidad” (Mendoza, 2007) y en otros trabajos como “Salud mental y mujer: mecanismos de una interpelación ideológica desde el ciberespacio” (Cadenas, s. f.).

Esta variedad de temas que los estudiantes enfrentaban en las clases de metodología cuando exponían sus tesis de grado o en los congresos de estudiantes de estudios culturales, hacía que los egresados no tuvieran recelos con la definición del objeto de estudio o la metodología, sino que buscaran enfocar las preguntas que condujeran a pensar si dicho problema y su planteamiento, tenía que ver con los estudios culturales; aun cuando la respuesta sobre qué son los estudios culturales cambia, dependiendo de las transformaciones en las relaciones de poder de las sociedades contemporáneas, es decir, dependiendo de los campos de batalla de los significados.

Digamos, entonces, que en primera instancia el pensamiento transdisciplinar se observa en esos detalles de la selección de los estudiantes y en la elaboración de las tesis de grado, así como en el tipo de discusiones que se daban y en el gusto por una u otras clases. Luego, ya de una manera menos sencilla, es viable ver a través de los egresados cómo se transforma la concepción que tienen sobre sus pregrados después de dejarse permear por los estudios culturales. En las entrevistas es posible observar de manera concreta las diferencias entre las corrientes disciplinares y la transdisciplinariedad, así como la versión transgresora e incómoda que esta ha representado para el pensamiento disciplinado adquirido. Por ejemplo, Carolina Jaramillo, al hablar de su formación de pregrado en Lenguas indica el giro entre el currículo que ella estudió y las aproximaciones que los estudios culturales le permitieron hacer a la interpretación e investigación de la lengua. Semejantes mudanzas la llevaron, inclusive, a proponer, junto con un equipo de trabajo, un nuevo programa de Lenguas en la Universidad Javeriana:

La especialización me permitió entender y plantear de otra forma el lenguaje. Me refiero a ver el lenguaje no como lo enseñaban antes. Es decir, donde tocaba aprender la gramática, las declinaciones, la conjugación de los verbos, etc. Para mí hoy el lenguaje no es solamente la lengua, sino también un producto de la historia, de las relaciones de poder, de la ideológica y el colonialismo, entre otras cosas (Carolina Jaramillo, estudiante maestría).

La descripción de Carolina Jaramillo no obedece a una clase específica, en la cual el problema de la lengua haya sido el centro de análisis de los estudios culturales. En las clases de estudios culturales había mucho contacto entre los alumnos, lo cual permitía que gran parte de las inquietudes surgieran en colectivo. No obstante, otros espacios de posibilidad del proceso dependían del sujeto y de la forma como este comparaba el conocimiento adquirido con el que se estaba estudiando. La transdisciplinariedad, en ese sentido, se imponía como una necesidad que el egresado iba modelando al descubrir los límites de sus pregrados.

En otras palabras, la ruptura con el esquema de un pensamiento estructuralista no lo hizo la egresada a través de los énfasis del posgrado, sino relacionando las líneas generales que le sugerían los estudios culturales con los modelos de aprendizaje en que se había visto involucrada.

Los estudios culturales de la Javeriana no realizaron una crítica contra cada una de las disciplinas presentes, pero al ser entendidos como transdisciplinares y contradisciplinares, y al

enfaticar la relación del conocimiento con el poder y el colonialismo, permitieron pensar el desarrollo disciplinar de una manera menos autocontenida.

Se puede rastrear otras diferencias entre las concepciones disciplinares y los estudios culturales. Por ejemplo, es grato analizar las implicaciones que para la academia tiene un conocimiento centrado más en las metodologías, objetos e identidades disciplinares, que en los problemas contemporáneos, como lo intentan los estudios culturales. Los campos disciplinares son rigurosos al definir métodos, metodologías y objetos, mientras los estudios culturales buscan utilizar metodologías diversas y hablar de lo que tradicionalmente han sido objetos distintivos de las disciplinas para aproximarse a estos desde teorías políticas diferentes.

Esa diferencia en la forma de enunciación entre un pensamiento considerado disciplinar y otro que parte de la idea de transdisciplinariedad, hace tangible y real la distancia entre los estudios culturales y las disciplinas. César Ospina, filósofo de la Javeriana que realizó su tesis de grado con la dirección de Santiago Castro Gómez, comparaba su entrenamiento de pregrado con la manera como se asume una investigación desde los estudios culturales:

Los estudios culturales son un campo o un espacio que te permite abordar un problema desde distintos ámbitos. Esa alineación por la carrera o por una corriente teórica específica (que puede ser la de un filósofo como Kant), que tradicionalmente ha determinado si estás o no haciendo algo en tu disciplina no es la forma como los estudios culturales clasifican su conocimiento. Por eso digo que los estudios culturales son un espacio que permite abordar un problema de investigación desde distintos puntos de vista y desde un punto de vista crítico, político, etc.

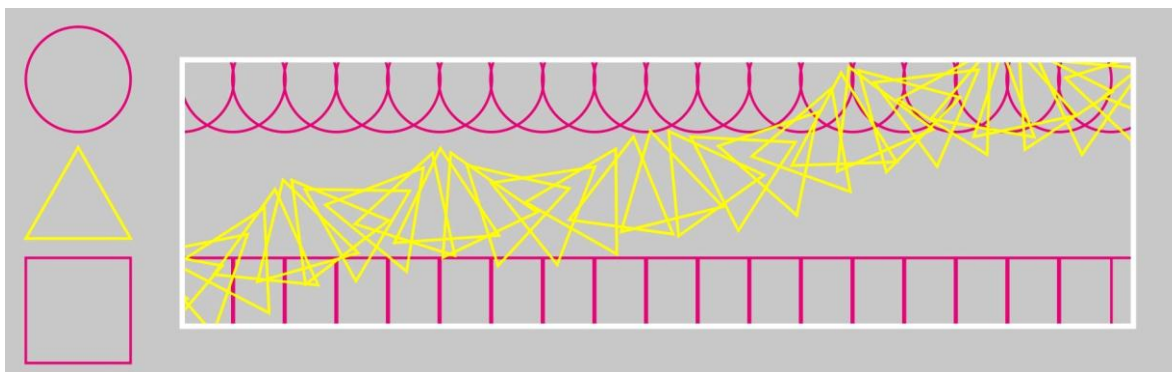
El trabajo de tesis con Santiago me ha permitido pensar ese asunto de la práctica. ¿Qué pasa en concreto con la teoría? ¿Cómo da cuenta esta de un problema? Este era un asunto en el que no reflexionaba en filosofía. Me parece que ese acercamiento a la práctica es un componente político muy fuerte de los estudios culturales que no lo puedes hacer en una disciplina. Ahora [realizo] mi tesis haciendo una revisión histórica aunque no soy historiador y eso me llama la atención, es decir, ¿por qué no podría hacerlo sin ser historiador? (César Ospina, estudiante maestría).

En la entrevista a César Ospina hay varios elementos interesantes. El primero es que para la mayoría de personas la carrera es un elemento de identidad que le permite funcionar en el mundo, de tal forma que cuando anuncia su entrenamiento intelectual se ubica laboral y humanamente ante ciertos problemas, así como restringe y le restringen las posibilidades de tocar otros espacios de

interés. Tal situación se aprende desde el pregrado donde parte del entrenamiento es asumir los límites disciplinares con el fin de hablar desde allí.

El segundo elemento interesante es aclarar cómo funciona, para él, en carreras como filosofía el aprendizaje para ser filósofo. El conocimiento de un autor (como Kant, Platón, etc.) es un elemento de identidad y de reconocimiento de la línea de pensamiento del egresado. En estudios culturales, los autores son referencia, lógicamente, pero no hay un número significativo de tratados que se concentren en el pensamiento de un autor.

En tercer lugar, en él hay un interés por entender la relación entre el conocimiento y la práctica. La práctica se refiere a la forma como el conocimiento circula y se posesiona en la sociedad. Finalmente, hay una reflexión desde la cotidianidad, al abrirse la posibilidad de trabajar desde terrenos que no parecieran ser filosóficos sino históricos. Lo que en otras palabras manifiesta cómo los documentos también están involucrados en un campo disciplinar, que ordena quiénes pueden o no utilizarlos de manera correcta. De allí se desprenden las preguntas que sin lugar a dudas permiten los estudios culturales, de ¿por qué él no podría mirar dicha documentación? o ¿quién tiene el poder de desentramar el significado real de los documentos históricos?



Además de filósofos y lingüistas, algunos estudiantes de Literatura también hicieron su especialización y maestría en estudios culturales, y en sus entrevistas se logra traducir la distancia que hay entre estudios culturales y el pensamiento disciplinar. Sin embargo, la palabra distancia no quiere decir que los estudios culturales no estén compuestos por investigaciones, teorías y prácticas que provienen de campos disciplinares diferentes. Es decir, estos no limitan su discurso a libros, objetos, autores, sino que intentan articular pensamientos provenientes de muchas otras partes. Lo

que significa que, aunque también se enuncian como contradisciplinarios, los estudios culturales recogen y roban sin pudor autores y materiales producidos en el seno de las disciplinas, nombrándolos como parte de su propio corpus. Aunque esto es una práctica que hacen grandes intelectuales, los cuales no limitan su pensamiento al corpus teórico de una disciplina, estos no se presentan como transdisciplinarios ni les interesa proyectar sus perspectivas holísticas como campos de batalla que enfrentan a las disciplinas. A diferencia de esto cuando los estudios culturales se mencionan en algunos casos como contradisciplinarios o para el caso de la Javeriana como transdisciplinarios están conscientes (hasta cierto punto) de las disputas culturales que están en juego. Por consiguiente, son explícitas las batallas contra las formas institucionales de producir conocimiento.

En el caso de otra entrevista con un egresado de la especialización y literato de la Javeriana vemos cómo la asociación que se hizo en esta Universidad entre los estudios culturales, teorías posmodernas, transdisciplinariedad, sociología e historia generó cierta antipatía por parte del Departamento de Literatura contra los estudios culturales. Luego, otras discusiones como la crítica que hacen los estudios culturales a la idea de alta cultura generaban también malestar en los docentes y alumnos. Las diferencias son explicadas por Edicsson Quitián de la siguiente forma:

Me acerqué a los estudios culturales cuando realizaba mi tesis de Literatura en la Javeriana. Sara de Mojica (docente) trabajaba autores como Homi Bhabha y Carlos Rincón, sin embargo, no por eso dejaba de existir cierta sospecha contra los estudios culturales, considerados como posmodernos porque reñían con una idea de literatura más tradicional. Tanto el discurso como los términos nuevos de los estudios culturales generaban temor a las personas que no estaban acostumbradas a estos. Esa también era mi referencia. En mi tesis encontré a Bourdieu quien me dio una mirada distinta que iba en contravía de la idea mística o bohemia de la literatura, o de la ilusión de la revelación. La perspectiva sociológica de los estudios culturales cuestiona la idea de autor y la misma idea de investigación que estaban en el seno de la literatura, lo que me permitió orientar mi investigación hacia las relaciones entre literatura y poder, marginalidad, etc. Al entrar a la especialización, después de esta apertura, hubo un choque más fuerte con la disciplina e incluso con mis compañeros porque esa mirada crítica no es solo sobre la literatura sino también sobre la alta cultura, tan valorada en el espacio de la literatura. Los estudios culturales implicaron una apertura hacia un espacio más grande porque no solo se pone en discusión tu disciplina sino también el lugar de esta en relación con la organización en que está el conocimiento. Te pones en diálogo con esa estructura y te ubicas en un espacio distinto cuando no miras solo la literatura sino las ciencias sociales (Edicsson Quitián, estudiante especialización).

En otro sentido, Marco Bonilla, politólogo de la Universidad de los Andes, explica la relación tradicional que hay entre la idea de poder y las instituciones públicas, los partidos políticos, los Estados y los procesos ligados a la democracia como las elecciones. Para él, los estudios culturales superan dichas perspectivas complejizando los alcances del poder, el cual ya no está ubicado en el Estado como garante del monopolio de la fuerza, ni en el presidente o primer ministro de un país como representante de la voluntad de un pueblo, ni en espacios públicos o decisiones determinadas y colectivas que se definen como el campo de intervención política del ciudadano. El lugar del poder está fundamentalmente en la cultura:

La especialización me transformó la idea que tenía del poder porque en la ciencia política y en el pregrado te dan una visión un poco institucional del poder. Se trata del poder anclado a los partidos políticos, al Estado, a las elecciones y las instituciones. Pero los estudios culturales enriquecieron la imagen del poder. Me di cuenta que esa idea convencional del poder anclado en el Estado es solo la punta del iceberg, y que en la sociedad hay mucho más poder. En el cuerpo, en las relaciones de pareja, en las relaciones personales, en la relación que tengo conmigo mismo, en todo está el poder. De repente, la visión sesgada del poder la dejé un poco atrás y empecé a transformarla a través de la visión de hegemonía de Gramsci, donde el poder no solo está en lo político sino sobre todo en lo cultural, y el poder se ejerce sobre lo cultural. Lo que uno ve en los pregrados en relación con el poder realmente es mínimo, en realidad el poder está en todo, sobre todo en la cultura. Eso fue lo que más me impresionó, conocer a Gramsci y la noción tan rica que tienen los estudios culturales sobre el poder, lo que es fundamental para un politólogo (Marco Bonilla, estudiante especialización).

En resumen, tenemos hasta aquí que, la diferencia entre los estudios culturales y los estudios de la lengua, para los egresados que se entrevistaron, radica en el análisis del lenguaje dentro de la cultura y la sociedad y en la relación con las prácticas de poder. Con respecto a la filosofía, los estudios culturales desbancan al autor y analizan cómo la teoría filosófica actúa en la práctica. Con respecto a la literatura se transforma la idea de alta cultura y de obras de arte para analizar la circulación de esta en contextos más amplios, en los que se producen imaginarios funcionales para establecer imágenes del mundo hegemónicas frente a imágenes del mundo subalternas. Finalmente, con respecto a las ciencias políticas se transforma la idea del poder, ubicando el lugar que legitima una ideología en la cultura y en el sujeto.

Otro egresado que se formó como músico, plantea la distancia de los estudios culturales con la música a partir del análisis de la vida cotidiana asociada a cada uno de esos campos. Es así como

un músico, explica, se compromete con una sola cosa, a la que debe dedicarle muchas horas de su vida para llegar a la maestría exigida por el medio, lo que viene acompañado con un lenguaje centrado en lo musical y altamente elitista (Óscar Hernández, estudiante especialización). Esta realidad vinculada a la vida del músico se asemeja a otro tipo de experiencias que se viven con los excesos de especialización.

La especialización y la hiperespecialización es uno de los puntos que discute el pensamiento transdisciplinar por los contextos culturales y económicos a los que ha obedecido y por la forma en que afecta una perspectiva compleja sobre los sujetos y las sociedades. Un “ser humano” es al tiempo un ser biológico, cultural, político, económico y social, etc., es decir, es un ser indisciplinado, la vida no se presenta disciplinadamente ni las personas al actuar en el mundo se rigen por las separaciones disciplinares, aun cuando estas han guiado la lectura sobre las sociedades.

Pedro Patiño, psicólogo egresado de la Universidad Nacional, también explica cómo los estudios culturales le dan otra perspectiva sobre el sujeto y la identidad, reflexionándolos ambos desde el poder:

¿Qué bagaje me dio la especialización? Bastante. El encuentro con autores, así como ese ambiente transdisciplinario y multidisciplinar que considero necesario y que es difícil de encontrar en otro tipo de especializaciones como las que brinda mi facultad. Para mí como psicólogo, la especialización me ha abierto otras visiones hacia el tema de las subjetividades, identidades, así como los problemas de lo político, pensado en otros ambientes no tradicionales.

Se preguntó a Pedro Patiño: Con respecto a tu pregrado en psicología ¿en qué radican las diferencias entre las aproximaciones de los estudios culturales y tu carrera de psicología?

Pues yo soy egresado de la Nacional y afortunadamente ahí tuve un enfoque más interdisciplinario. Era un [plan de estudios] donde por lo menos están presentes las carreras de ciencias humanas y filosofía. Sin embargo, me parece que otras facultades son muy disciplinarias y reduccionistas. Hay facultades de Colombia en donde solo se menciona “de pura chepa” algo diferente a lo conceptual o sistémico, y esa rigidez dentro de la propia disciplina hace que muchos psicólogos tengamos dificultades para entender lo transdisciplinar (Pedro Patiño, estudiante especialización).

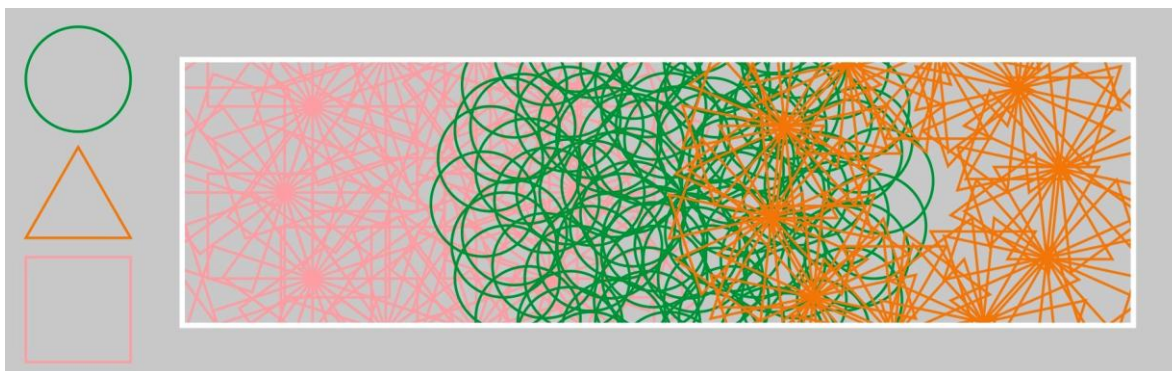
Es importante anotar de la entrevista de Pedro Patiño, cómo los estudios culturales le dan otra perspectiva sobre el sujeto y la identidad, reflexionándolos ambos desde el poder. Para la psicología el individuo es el centro de sus problemas intelectuales. Al generalizar científicamente observa

patrones culturales que no trata como tal sino como verdades científicas. Sin embargo, el punto de giro, desde los estudios culturales, lo constituye la manera como esos sujetos o problemas psicológicos tienen una representación en el mundo para buscar formas de conductas apropiadas o inapropiadas de acuerdo con el desarrollo adecuado de la sociedad capitalista y moderna. Es decir, cómo el sujeto y la enfermedad están en relación con el poder.

Por consiguiente, sería posible afirmar también, que los estudios culturales les permitieron a los egresados comprender el plano político de sus investigaciones y de sus proyectos intelectuales disciplinares. Otra de las fracturas con las disciplinas, tuvo que ver con la posibilidad de plantear una perspectiva crítica que el conocimiento tradicional ha negado, es decir, este contrapone la crítica y la perspectiva política a la idea de objetividad científica.

Conocer otras maneras de pensar como los estudios culturales en un momento dado me permitieron ser más valiente en cosas que antes no lo era, porque había creído en un sistema que nos ha llevado a formarnos muy juiciosamente, muy tradicionalmente y acriticamente. En nuestro campo, la gente tiene miedo de reconocer que está defendiendo sus intereses políticos. Y eso es grave porque somos académicos. Entonces los estudios culturales me permitieron descentrarme de mi campo para proponer una maestría con profesores formados con un sentido crítico y no técnico (Nancy Agray, estudiante maestría).

Hasta aquí, lo que se ha hecho es exponer argumentos para mostrar la diferencia, que en términos prácticos y en contraposición con carreras concretas ha representado para los exalumnos sumergirse en los estudios culturales, con el fin de dar cuenta cómo cambia primero, la posición de los alumnos de la especialización y la maestría frente a sus pregrados y segundo, cómo ellos son reproductores de ese saber adquirido.



En otras palabras, la transdisciplinariedad no se quedó en un salón de clase y en un cúmulo de lecturas para aumentar el bagaje intelectual de cada individuo, sino prontamente comenzó a cobrar vida en otros espacios de acción de los egresados y alumnos de estudios culturales que mientras estudiaban trabajaban. Aunque algunos estudiantes sustentan que los estudios culturales son solo teoría y no tienen ningún tipo de peso político, este artículo le apuesta a lo contrario, no necesariamente porque ellos estén equivocados, sino porque esas posiciones han sido las que le han restado, a la universidad, completa responsabilidad con el país, en la formación de sujetos que lo gobiernen. En completa contravía se analiza el discurso de estudios culturales y de la transdisciplinariedad, ya que estos han ido abriendo espacios transdisciplinarios e interdisciplinarios en otros sitios, han ayudado a poner en sospecha el discurso disciplinar, han contribuido a discutir de forma concreta los saberes disciplinares y han mostrado las formas como estos operan en la vida laboral y cotidiana, generando sujetos adheridos al pensamiento disciplinar.

En este sentido, entrevistas como la de Pedro Patiño son interesantes. Él explica que después de estudiar estudios culturales le parece muy complicado identificarse solo como psicólogo. Nancy Prada dirá lo mismo, aunque amplía su respuesta diciéndonos que hablar de estudios culturales no es muy práctico dado que aun no hay un reconocimiento en ámbitos externos a la universidad de la que es. Es decir, no hay una línea clara de pensamiento que pueda definir perspectivas de trabajo y aproximación a los problemas. Por consiguiente, mencionar el pregrado o la carrera disciplinar con las cuales la sociedad puede identificar claramente el objeto de estudio de una persona, sigue siendo la estrategia de presentación más eficaz para conseguir trabajo. Marco Bonilla dirá en esa dirección:

Donde busco trabajo me toca presentarme como politólogo porque es mi formación y aun en los departamentos no se entiende qué son los estudios culturales. Entonces yo me presento como politólogo pero una vez adentro tejo alrededor de las clases teorías de distintas disciplinas, del psicoanálisis, de antropología. Yo trato de ser muy amplio en la mirada para que no se quede únicamente en lo político. Creo que lo logro. También intento incluir en las materias teorías provenientes de todos los campos de las ciencias sociales (Marco Bonilla, estudiante especialización).

Lo que sucede, entonces, es que aún los estudios culturales son marginales, así como la idea de la transdisciplinariedad. En el mejor de los casos se ha impuesto la interdisciplinariedad pero el

concepto de transdisciplinariedad que conduce a pensar una opción ética de la producción de conocimiento, representa dificultades concretas en el ámbito extra-académico.

En términos concretos, la definición que los egresados dan de transdisciplinariedad tiene diversas aserciones en el terreno práctico. En algunos casos es una ruptura de fronteras. En otros posibilita enunciar una posición frente al conocimiento disciplinar. También, permite indagar campos de acción distintos a los aprendidos y utilizar herramientas intelectuales de las distintas disciplinas, sin tener límites conceptuales que lo impidan y con la certeza de que es viable hacerlo. Y, finalmente, puede contribuir a darle sentido a esos campos de acción realizados a pesar de la carrera elegida. Por lo que transdisciplinariedad y estudios culturales, son acciones que al gestionarse en espacios diferentes se transforman.

La transdisciplinariedad para Juan Carlos Cajicas es:

Algo que conecta con la vida. Por ejemplo, mi tesis es transdisciplinaria, primero porque articula diferentes teorías y segundo porque tuvo su retroalimentación y lentamente sigue teniéndola. Se va socializando. La reflexión es parte de esas prácticas, y nos permite identificar el cómo nosotros hemos sido condicionados para transformar dichos condicionamientos. Así asumí mi tesis. No veo que las prácticas estén separadas de la labor teórica. La necesitan para proyectarse (Juan Carlos Cajicas, estudiante especialización).

En este contexto, la transdisciplinariedad se entiende en relación con el vínculo entre investigación y práctica, con lo cual aquello que se investiga debe conectarse con la vida y con las personas involucradas en la investigación. En ese sentido, se busca poner a circular la producción intelectual en el medio donde se produjo, como una posibilidad de impactar culturalmente o fortalecer procesos. Es allí donde empieza el ciclo de una investigación realizada en estudios culturales.

Desde otras ópticas, la transdisciplinariedad es una opción ética más que cognitiva. No se trata de producir un mejor conocimiento que supere al anterior, como una rueda de paradigmas interminables. Más bien consiste en marcar límites con investigaciones en las cuales la pregunta básica no es la ética. Esto cambia la razón por la cual conocemos. Si detrás de un proyecto intelectual no hay una pregunta humanista, una posibilidad de transformar la realidad, una perspectiva crítica para entender la realidad contemporánea, no tiene sentido hacerse la pregunta.

Esto no significa que estos enunciados sean fáciles, es todo lo contrario, las ideas de poder, de subalternidad, los deseos de transformación y las preguntas éticas son complejas de digerir y de

ver en la vida, primero porque estamos sujetos a realidades que nos cuestan trabajo “observar”, segundo porque hemos sido sujetos de un conocimiento que al proponer un problema lo primero que solicita es definir bien el objetivo y no la razón ética por la cual estamos investigando y, tercero, porque tenemos el lastre del pensamiento “posmoderno” el cual da cuenta de la dispersión de nuestras experiencias. Por consiguiente, las imágenes de la exclusión y del poder son distintas.

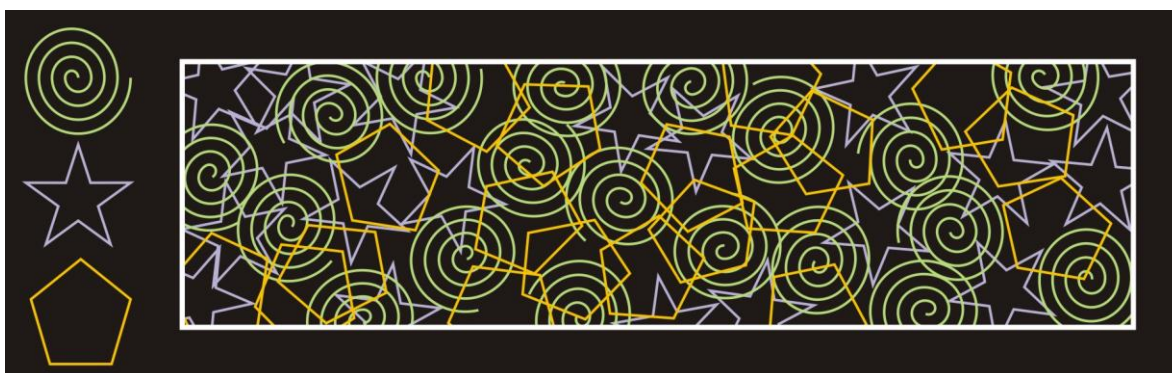
La dificultad misma de estos enunciados ha llevado a producir investigaciones en temas muy dispares y desde posiciones que parecerían muy contradictorios como lo *swinger*, el derecho al aborto, las corridas de toros, lo LGBT, el Transmilenio, la producción simbólica de la marca Benetton y de las tiendas Juan Valdez.

Esta ha llevado a que algunos docentes como Eduardo Restrepo digan que lo que se ha hecho en estudios culturales en la Javeriana no son estudios culturales, afirmación que resulta tan complicada como pensar que el capitalismo puede ser algo distinto a lo que es hoy el capitalismo, es decir, la producción de sujetos subyugados al capital. Por consiguiente, pese a las dificultades que la definición de estas variables en la práctica, es decir de los poderes, de los discursos hegemónicos y los subalternos, hay ejemplos en tesis de grado que permiten entender cómo las disciplinas han contribuido a construir la vida y cómo un pensamiento transdisciplinar permite pensar la vida de otra forma.

Primero, utilizamos el PAP de Ana María Gómez Londoño “Lo muisca el diseño de una cartografía de centro: *Chigys mie*, el mundo de los muiscas recreado por la condesa alemana Gertrud von Podewils Dürniz” (2004). Ana María muestra cómo la representación social que se hizo sobre la tradición muisca contribuyó a formar una imagen de centro de poder en Bogotá y una noción de nación con un pasado respetable. Si tomamos un número importante de los textos que se han escritos sobre los muiscas, vemos que estos intentan darnos una imagen completa de su cultura, sus intercambios y sus objetos materiales, entre otras cosas, pero no explican cómo la representación de los mismos fue funcional a la conformación de una nación y a la legitimidad de un centro de poder. Es decir, cómo la representación que se hizo de ellos ayudó a formar el Estado nacional que tenemos hoy en día donde Bogotá es el centro del país.

Para llegar a esto, la autora dejó de definir el objeto como una entidad cultural y étnica independiente y empezó a analizar cómo la representación de este funcionó para construir las representaciones de lo “otro” y la conformación política de una nación. En otras palabras, dejó de ver

un objeto para analizar las relaciones de las construcciones políticas y sociales, que se hicieron a partir de las construcciones de ese objeto. Incluso, se podría decir, que ella (sin saberlo necesariamente) utilizó para su interpretación la fórmula del pensamiento complejo donde $1 + 1$ no es igual a 2 sino a 3. Dos objetos no producen la suma de esos mismos dos objetos sino de un tercer “objeto” o relación donde están incluidos los dos. Por lo tanto, no son dos tradiciones independientes: la muisca y la moderna, sino es una representación donde en este caso quien habla y lo que habla le permite crear sus condiciones de realidad para posicionarse como discurso y como poder en el mundo. El pensamiento ético en esta tesis radica en mostrar cómo el poder se construye a partir de la manera como representamos a los “otros”.



La tesis de Dora Liliana Marín Días, “La destitución de la infancia moderna: el poder de la práctica discursiva” (s. f.), analiza a los niños y niñas como construcciones históricas que han cambiado. En estos relatos sobre los infantes, aparecen elementos de exclusión. La autora explica cómo estos sujetos contemporáneos son funcionales a la mercantilización, al consumo y a la fuerza productiva. Los niños y las niñas de hoy, aparecen en la publicidad como posibles consumidores de mercancías, y como carentes de miles de objetos que darían como resultado su felicidad. En este caso, el enfoque de estudios culturales tendría que ver con la desnaturalización de la idea de niño y niña. Es decir, no hay un interés en la investigación por definir la esencia o identidad de los niños o las niñas sino de entender cómo sus representaciones han cambiado en la historia y hoy funcionan como sujetos supeditados al consumo o capital. En un contexto transdisciplinar, lo que parece suceder es que la construcción cultural es la lógica económica, donde esta construye sujetos para

continuar reproduciéndose y gobernando. En otras palabras, economía y cultura pese a la separación disciplinar clásica, no suman 2 sino 3.

Las apuestas políticas de los PAPs no tienen un discurso contestatario simple. Una posición política y transformadora no es en estudios culturales un discurso político liberal, o conservador o de izquierda. En la medida que se expliquen los contextos sociales y culturales, por los cuales las identidades son creadas, y se dan razones para entender cómo dichos enunciados son funcionales a las estructuras de poder establecidas, se abre el panorama para transformar el conjunto de deseos aprendidos para ser más conscientes de cómo somos funcionales al sistema y de qué manera el poder del sistema no está afuera sino en nosotros. Esto es, la crítica misma permite pensar de distinto modo.

En otro sentido, la irrupción del poder disciplinar posibilita establecer el diálogo entre los actores sociales y el conocimiento profesional:

Sería grandioso que el pensamiento transdisciplinar pudiera incidir más. Porque los abogados al igual que los economistas y que cada una desde sus disciplinas, creemos que el mundo gira alrededor del derecho. El abogado ve la realidad como si le estuviera diciendo cosas jurídicas. Al montarse en un bus está haciendo un contrato de transporte. Es una disciplina que parte de definiciones con un contexto de poder muy claro a lo largo de la historia. Es decir, cuando tú le dices a un indígena que si esa tierra es de ellos, dicen sí, pero la voz del abogado les dice “me hacen el favor y me prestan la escritura” y el indígena le va a decir “no tengo ninguna escritura”, y el abogado [contestará] “pues tampoco tiene la tierra”. El silogismo queda claro a partir de las distinciones que da el mundo jurídico. El mundo jurídico es muy egocéntrico. Entonces, la formación jurídica que se ha nutrido de los estudios culturales podría ser un avance significativo en el tema del respeto por el otro, en el diálogo, rompiendo la lógica de “yo gano siempre los casos y derroto”, para construir con el otro. Esto generaría una forma de ver el tema completamente distinto (Hugo Orozco, estudiante maestría).

Es así como la perspectiva transdisciplinar es una posición que los estudiantes adquieren frente a los trabajos que van a realizar. Las disciplinas ya no son lugares cómodos porque la pregunta en el quehacer laboral no implica una mirada detenida en el objeto de investigación sino también en las relaciones históricas de poder que hay detrás de los argumentos. Es decir, la formulación de un punto de vista, no solo implica una discusión paradigmática sino, y ante todo, un enunciado social en disputa con las opciones disciplinares.

Ahora, miremos cómo se expresan estos conceptos en dos tesis de grado. En este caso, no se explicará la manera como comienza enunciando el carácter transdisciplinar, sino lo que significa esto, para el acercamiento y transformación de los sujetos con los que se trabaja.

La primera tesis es la de Diana Díaz sobre portadores de VIH. El primer elemento interesante es la relación personal que la autora tiene con tres portadores de VIH, lo que la motiva a desarrollar su tesis alrededor del tema. Esto significa que plantea la no distancia entre su “objeto” de investigación y el investigador. Y el segundo, es que el portador de VIH debe entenderse en relación con la familia, los amigos, el sistema de salud (medicinas y costos de las medicinas), la enfermedad y la apuesta por la vida. Es decir, el “objeto” deja de ser él (autocontenido), y se convierte en un grupo de relaciones que están en constante lucha por el significado que se le da a ese “objeto de investigación”.

El portador de VIH, puede ser significado desde distintas perspectivas disciplinares como las médicas, morales como las de la iglesia, económicas como las del sistema de salud que proporciona los medicamentos o los restringe, entre otras. Cada una por separado, analiza el “objeto” a partir de las variables metodológicas y argumentativas, aprendidas en la universidad, pero puestas a funcionar en los sistemas e instituciones externas a esta.

El “objeto”, por consiguiente, es sujeto fragmentado de todas esas posiciones y decisiones sobre él. Cada una de esas, obedece a cierto deber ser “ético” de sus profesiones. Entonces, los encargados de la salud en términos económicos hacen cálculos racionales del costo para el Estado de estos enfermos, el científico produce una serie de fórmulas para sacar medicamentos, unidos también a una red de empresas que ponen el valor de la droga, y la moral sataniza al enfermo hasta culparlo del péndulo en el que está sostenida su vida, vida que depende de las pastillas que diariamente le proporcionan a los portadores de VIH. Todas estas formas políticas, contribuyen a frenar la acción política de los enfermos de VIH.

La tesis de Diana Díaz, contribuye a desenredar las lógicas sobre las que se piensa el sujeto enfermo, para darle esas herramientas a las personas enfermas de VIH, para que logren analizarse, en el entramado de tales posiciones, y responder en este entramado no como enfermos, sino como sujetos políticos que pueden luchar por unos derechos, en los cuales uno de ellos, y el más fundamental, es la vida.

En el caso de la tesis de Tania Lizarazo, “Martirios y feminización corporal: *malleus, maleficarum, mass media* y otros bichos”, hay un esfuerzo por seguir hablando el tema de género, que parece a veces tan aburrido. Sin embargo, la autora considera estas luchas válidas y a partir de allí, invita a seguirlas enfrentando. Su marco de análisis evidentemente son los estudios culturales y la manera como estos han entendido el cuerpo y el género.

La tesis es interesante porque se regocija en una escritura “no científica”, con lo cual lleva al lector a comunicarle el placer de escribir, sin las ataduras que han impuesto las disciplinas. Es decir, no solo quiere desprenderse de los enunciados que su cuerpo adquiere cuando la nombran mujer, sino también cuando se inscribe en un pensamiento disciplinar o disciplinado.

Este es un giro que llama la atención sobre lo transdisciplinar, el cual no es consciente en la autora. Lo que sí es intencional, es mostrar cómo la forma como se ha construido culturalmente el género femenino contribuye a ejercer ciertas violencias sobre este. Y para tal argumentación, muestra imágenes y describe relatos, que ayudan a apoyar su hipótesis.



Ilustraciones de Karime Villarreal.

Conclusiones críticas

Reivindicar radicalmente el carácter transdisciplinar de los estudios culturales en la Pontificia Universidad Javeriana sería falso. Alrededor del tema, los egresados han sido bastantes críticos, por varias razones. Una de ellas es la dificultad misma de poner a conversar en un mismo salón de clase a alumnos que vienen de las ciencias sociales y la filosofía, con estudiantes que tienen formaciones diferentes como el derecho o la comunicación social.

Dos, fue debatida la poca participación de profesionales de otras disciplinas diferentes a las ciencias sociales, las artes y las humanidades. En este caso, se observa que la idea inicial de los primeros diseñadores de la especialización, la cual proyectaba el posgrado como un punto de encuentro y articulación de personas no solo provenientes de distintas carreras sino también de diferentes oficios, no era tan evidente para los estudiantes.

En otra dirección, un egresado de artes plásticas sostenía que el campo de la transdisciplinariedad aún tiene muchos inconvenientes, sobre todo al resolver problemas concretos en un trabajo o tesis de especialización o maestría. Un proyecto artístico, por ejemplo, explicó Camilo Cagua aún no se sabe evaluar.

También es interesante anotar que en el carácter inicial –que los creadores del proyecto le dieron a la transdisciplinariedad–, se buscaba que la academia se abriera desde adentro a pensamientos y perspectivas de la realidad no académicas, para lograr posibilidades de reflexión de la realidad complejas. En ese sentido, la presencia de estudiantes diversos, y con formaciones académicas y empíricas extraordinariamente múltiples, tampoco ha sido una opción concreta, por distintas razones, entre las que evidentemente están las condiciones de realidad de los estudios culturales de la Javeriana. Una universidad costosa para ciertos sectores. Esto imposibilita que algunas personas que tienen un sustento diario mínimo puedan decidirse a realizar un posgrado de este tipo.

Por consiguiente, el investigador continúa siendo el vaso comunicante entre la “realidad social” y el mundo académico o gubernamental, etc., siendo también quien acumula una perspectiva amplia de los problemas en los que se especializa. Esto no quiere decir que sus investigaciones no estén llenas de los conceptos de los otros, y como ya se ha dicho, partan de la idea de que la forma como el otro analiza la realidad es la realidad misma, y es la guía para la toma de decisiones. No obstante, aún ese otro excluido sigue siendo excluido dentro de los campos académicos y generadores de pensamiento que deciden la realidad.

En esa dirección, también es importante explicar que aunque la intención de algunas personas que diseñaron los proyectos de estudios culturales fue vincular a oficios y grupos disciplinarmente muy heterogéneos como podían ser físicos, médicos, chefs, matemáticos, ingenieros, etc., la mayoría de personas que han ingresado a los programas están y han estado relacionados con los departamentos de ciencias sociales, artes y humanidades, siendo excepcional

encontrar otras carreras como el derecho, las matemáticas, la física, etc. Aunque las estrategias no fueron claras para lograr el cometido de traer investigadores de ciencias duras e ingenierías, la idea de hacer un programa de estudios culturales que pudiera articular las distintas disciplinas y que además fuera transdisciplinar, ha sido uno de los retos intelectuales del posgrado en Estudios culturales.

Por otra parte, aunque evidentemente las disciplinas ya no les resultan lugares cómodos, muchas de las actividades posteriores se siguen realizando en los campos disciplinares y la transdisciplinariedad queda relegada o sin posibilidades reales de expresión.

Sin embargo, y pese a las críticas, las preguntas y significados adquiridos por los estudiantes a partir del proceso entre estudios culturales y transdisciplinariedad de la Javeriana han sido muy interesantes y evidentemente no solo reafirman parte de las formas como estos han sido definidos en otros contextos sino que contribuyen a ampliar su repercusiones y sus definiciones.

Tenemos rápidamente que esta alianza ha propuesto un pensamiento que vaya más allá de las disciplinas o que esté entre las disciplinas. Esto también puede ser muy difícil de imaginar, que está más allá de las disciplinas. Empero, hay ciertas respuestas dentro de estudios culturales y otros estudios. Está el género, las fronteras raciales, el capitalismo, el consumo, el sistema-mundo, el neocolonialismo, el conocimiento, los saberes, la información, etc. ¿Qué hay más allá?...

Ha ayudado a pensar la ruptura de los límites disciplinares; se ha preocupado menos por el método y por el objeto y más por los problemas y por la ética; ha intentado comprender al “ser humano” en sus diferentes dimensiones de forma articulada e indisciplinada; a cuestionado los límites institucionales que impone el pensamiento disciplinar para intentar articular lo que está más allá de esos límites a los problemas sociales; ha querido abrir los espacios de la cotidianidad como lugares de análisis en tanto son ámbitos de lo cultural más allá de los disciplinares y que permiten comprender la vida de forma compleja; no ha permitido posponer las discusiones con respecto a los malestares sobre cómo las disciplinas disciplinan; y han creado la posibilidad para preguntarse sobre cómo las disciplinas operan en el mundo, que de sus apuestas impiden preguntas más éticas con respecto al mundo, cuáles de sus preguntas, pese a ser éticas, reproducen los poderes que sujetan a los individuos y por consiguiente, les impiden construir de otra forma la vida.

Para cerrar esta conclusión, el presente artículo buscó ser provocador, por lo cual, la pregunta de cierre es: si los programas académicos y las universidades colombianas mencionan el carácter

social y ético de sus instituciones y disciplinas ¿cuál es esa ética que funciona tan bien en una sociedad que funciona tan mal?

Referencias

APARICIO, R. 2004. «Intervenciones etnográficas a propósito del sujeto “desplazado”: estrategias para movilizar una política de la representación». Tesis de especialización. Bogotá, Universidad Javeriana.

CÁRDENAS JARAMILLO, P. X. 2007. «Salud mental y mujer: mecanismos de una interpelación ideológica desde el ciberespacio». En: *Mundos en disputa*. Bogotá, Facultad de Ciencias Sociales e Instituto Pensar, Pontificia Universidad Javeriana.

DÍAZ SOTO, D. 2009. «Inmunodeficiencia política – IDBP. Una mirada crítica a la producción de la subjetividad “del portador y del paciente de VIH” desde las políticas públicas relativas a la salud». Tesis de maestría en Estudios culturales. Bogotá, Universidad Javeriana.

GÓMEZ LONDOÑO, A. M. 2007. «Lo muisca el diseño de una cartografía de centro: *Chigys mie*, el mundo de los muisca recreado por la condesa alemana Gertrud von Podewils Dürniz». Tesis de especialización en Estudios culturales. Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana.

HERNÁNDEZ, O. 2007. «Música y acontecimiento. Una mirada a la crítica musical desde los estudios culturales». En: *Mundos en disputa. Intervenciones en estudios sociales*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana y el Instituto de Estudios Sociales y Culturales, Pensar.

HUMAR, Z. 2008. «Atravesando disciplinas, la institucionalización de los estudios culturales en Colombia». En: *Hispanic Research Journal: Iberian and Latin American Studies*, Vol. 9, No. 1, pp. 65-86.

_____. 2009. «Entrevista a Santiago Castro. Rutas biográficas e historia de los estudios culturales en Colombia». En: *Tabula Rasa*, No. 10, enero-junio. Bogotá, Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca.

_____. 2011. «Intersecciones entre la universidad y la vida. La institucionalización de los estudios culturales en la Universidad Javeriana». Tesis de Maestría en Estudios Culturales. Pontificia Universidad Javeriana.

LIZARAZO, T. 2009. «Martirios y feminización corporal: *malleus, maleficarum, mass media* y otros bichos». Tesis de maestría en Estudios culturales. Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana.

MARÍN DÍAS, D. L. (s. f.). «La destitución de la infancia moderna: el poder de la práctica discursiva». Tesis de especialización en Estudios culturales. Bogotá, Universidad Javeriana.

MENDOZA, N. C. 2007. «Ese otro que también me habita: reflexiones sobre la diferencia, el multiculturalismo y la interculturalidad». En: *Mundos en disputa. Intervenciones en estudios sociales*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana y el Instituto de Estudios Sociales y Culturales, Pensar.

PRADA, N. 2007. «Parejas *swingers*». En: *Mundos en disputa*. Bogotá, Facultad de Ciencias Sociales e Instituto Pensar, Pontificia Universidad Javeriana.

QUITIÁN, E. 2007. «El conflicto entre letra y voz y los límites de la representación». En: *Mundos en disputa. Intervenciones en estudios sociales*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana y el Instituto de Estudios Sociales y Culturales, Pensar.

RAMÍREZ, A. L. 2007. «Memoria de “niñas raras”». En: *Mundos en disputa. Intervenciones en estudios sociales*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana y el Instituto de Estudios Sociales y Culturales, Pensar.

WALLERSTEIN, I. 1998. *Abrir las ciencias sociales. Reporte de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*. México D. F., Siglo Veintiuno Editores.

_____. 2004. *Impensar las ciencias sociales. Límites de los paradigmas decimonónicos*. México D.F., Siglo Veintiuno Editores.

_____. 1998. «La cultura como campo de batalla ideológico del sistema-mundo». En: *Pensar (en) los intersticios. Teoría y práctica de la crítica poscolonial*. Bogotá, CEJA e Instituto Pensar, pp. 163-189.

Entrevistas realizadas

> Camilo Cagua. Exalumno de la Maestría en Estudios Culturales. Bogotá, 2011. > Carolina Jaramillo. Exalumna de la Maestría en Estudios Culturales. Bogotá, 2010. > Cecilia Balcázar. Diseñadora y exdirectora del Programa de Estudios Socioculturales de la Universidad de los Andes. Bogotá, 2011. > César Ospina. Exalumno de la Maestría en Estudios Culturales. Bogotá, 2010. > Diana Díaz. Exalumna de la Maestría en Estudios Culturales. Bogotá, 2010. > Edicsson Quitián. Exalumno de la Maestría en Estudios Culturales. Bogotá, 2010. > Fabio López de la Roche. Director del Programa de Estudios Culturales de la Universidad Nacional. Bogotá, 2011. > Hugo Orozco. Exalumno de la Maestría en Estudios Culturales. Bogotá, 2010. > Juan Camilo Cajicas. Exalumno de la especialización y Maestría en Estudios Culturales. Bogotá, 2010. > Nancy Agray. Exalumna de la Maestría en Estudios Culturales. Bogotá, 2010. > Nancy Prada y Marco Bonilla. Exalumnos de la Especialización en Estudios Culturales. Bogotá, 2010. > Óscar Hernández. Exalumno de la Maestría en Estudios Culturales. Bogotá, 2010. > Pedro Patiño. Exalumno de la Especialización en Estudios Culturales. Bogotá, 2010. > Santiago Castro Gómez. Diseñador, fundador y docente de la Especialización en Estudios Culturales. Bogotá, 2009. > Víctor Manuel Rodríguez. Docente de la Especialización en Estudios Culturales. Bogotá, 2009.